



Mala

Se localiza al sudeste del municipio de Haría, próximo al límite municipal que le separa de Teguise. En concreto está entre los $29^{\circ} 05' 54''$ de latitud norte y los $13^{\circ} 28' 08''$ de longitud oeste. Es un pago que se ubica en la llanura que se encuentra al pie del macizo de Famara en su vertiente este, esto es, entre el Valle Palomo, donde se halla la única presa de mampostería de la isla de Lanzarote, y el Valle Grande. Los materiales de la serie antigua del mencionado macizo fueron tapizados por sedimentos que conformaron un suelo de cierta fertilidad y por arenas organógenas que empuja el oleaje y el viento desde la costa, conformando incluso algunos campos de dunas.

El clima es el propio de las zonas costeras de Lanzarote, esto es, árido-desértico, con escasas precipitaciones, incluso por debajo de los 100 mm y unas temperaturas suaves y con escasa oscilación térmica debido al papel atemperador del mar. La vegetación potencial de la zona es la propia del piso basal, con dominio de los veroles, las aulagas y las tabaibas. También en la costa encontramos comunidades de plantas halófilas (amantes de la sal) y de psamófilas (amantes de la arena).

El poblamiento se vertebra en torno a la calle Villa Nueva. Desde aquí parten una serie de calles perpendiculares a las que se han ido adaptando las construcciones, siendo las predominantes las casas bajas con huerto o jardín, hoy día muchas de ellas dedicadas al turismo vacacional, sobre todo en la zona de Mala Abajo, pues por encima de la calle Villa Nueva se localiza preferentemente la población autóctona. Se encuentra en este pago el segundo Centro de Salud del municipio, pues el otro se halla en el propio casco de Haría. También cuenta con bares, restaurante, farmacia y otros servicios. Los efectivos demográficos en 2017 ascendían a 491, de los cuales 238 eran hombres y 253 mujeres. Esta población está experimentando un ligero crecimiento, pues en el año 2000 eran 441 los habitantes de este pago (padrón municipal de 2000).

El pueblo de Mala vivió durante muchos años del cultivo de la cochinilla para exportar el tinte que se obtiene del mismo y también de una agricultura de pequeña producción mercantil. Hoy día, esta agricultura se encuentra en franco retroceso y solo quedan agricultores a tiempo parcial, mientras que la mayoría de los habitantes trabajan fuera de la zona y están vinculados a las actividades terciarias, sobre todo el turismo y los servicios.